

## el ideal de ciudadanía democrática en el proyecto de filosofía para niños de matthew lipman

bibiana judith cruz rivera<sup>1</sup>

institución educativa josé de la vega, cartagena de indias, colombia  
orcid id: 0009-0004-8876-0545

césar augusto mora alonso<sup>2</sup>

escuela normal superior de cartagena de indias, cartagena de indias, colombia  
orcid id: 0000-0003-0888-7227

### resumen

Uno de los pilares del proyecto de Filosofía para Niños de Matthew Lipman lo constituye su concepción de ciudadanía democrática, en razón de que es la encargada de promover y preservar el establecimiento de una democracia de alta calidad, que representa mucho más que la mera idea de sistema de gobierno o de régimen político. En efecto, la ciudadanía democrática asume esta forma de organización de la sociedad como una manera de vivir, lo que debe traducirse en que las acciones de las personas sean solidarias y transformadoras, algo que resultaría del despliegue de las habilidades superiores del pensamiento. Por tanto, no es gratuito que esta propuesta de educación filosófica para la infancia apunte a la formación de ciudadanos razonables, ya que una tarea así requiere de la propiciación de ciertas condiciones que favorezcan el desarrollo del pensamiento multidimensional en las aulas de clase; en este sentido, el arribo a una democracia plena y reconstructiva requiere de una preparación integral en las comunidades de investigación, de cara a un ejercicio efectivo de la ciudadanía democrática. De modo que el propósito de este artículo consiste en evidenciar el lugar privilegiado que ocupa dicha ciudadanía en el constructo del filósofo y pedagogo norteamericano.

**palabras clave:** democracia; investigación; comunidad de investigación; ciudadanía democrática; filosofía para niños.

### the ideal of democratic citizenship in matthew lipman's philosophy for children project

### abstract

One of the fundamental ideas of Matthew Lipman's Philosophy for Children Project is his conception of democratic citizenship, since it has the mission to promote and preserve the foundation of a higher-quality democracy, which represents much more than mere idea of government system or political regime. Indeed, democratic citizenship assumes this form of organization of society as a way of life, which should be understood as people's actions being supportive and transformative, and that would be the result of the deployment of higher-order thinking skills. For that reason, it is not gratuitous that this proposal for philosophical education for childhood tends to the formation of reasonable citizens, inasmuch as this effort requires the propitiation of some conditions that encourage the development of the multidimensionality of thinking in classrooms; in this vein, the arrival towards a full and reconstructive democracy involves a comprehensive preparation in the communities of inquiry, in order to carry out the effective exercise of democratic

---

<sup>1</sup> E-mail: biiiana@gmail.com

<sup>2</sup> E-mail: moraalonsoster@gmail.com

el ideal de ciudadanía democrática en el proyecto de filosofía para niños de matthew lipman

citizenship. Therefore, the aim of this paper is to highlight the importance of this citizenship in Matthew Lipman's works.

**keywords:** democracy; inquiry; community of inquiry; democratic citizenship; philosophy for children.

### **o ideal de cidadania democrática no projeto de filosofia para crianças de matthew lipman**

**resumo:**

Um dos pilares do projeto Filosofia para Crianças de Matthew Lipman é a sua concepção de cidadania democrática, responsável por promover e preservar o estabelecimento de uma democracia de alta qualidade, que representa muito mais do que a simples ideia de um sistema de governo ou regime político. Na verdade, a cidadania democrática adota essa forma de organização da sociedade como um modo de vida, o que deve traduzir-se em ações solidárias e transformadoras por parte das pessoas, algo que resulta do desenvolvimento das habilidades superiores de pensamento. Por esse motivo, não é coincidência que esta proposta de educação filosófica para a infância vise formar cidadãos razoáveis, já que essa tarefa requer a criação de certas condições que favoreçam o desenvolvimento da multidimensionalidade do pensamento nas salas de aula. Nesse sentido, a transição para uma democracia plena e reconstrutiva exige uma preparação abrangente nas comunidades de investigação, voltada para o efetivo exercício da cidadania democrática. Portanto, o objetivo deste artigo é destacar o lugar privilegiado que essa cidadania ocupa na obra do filósofo e pedagogo norte-americano.

**palavras-chave:** democracia; investigação; comunidade de investigação; cidadania democrática; filosofia para crianças.

## el ideal de ciudadanía democrática en el proyecto de filosofía para niños de matthew lipman

### *preámbulo*

Como el título lo indica, el propósito que anima la redacción de este artículo consiste en poner de relieve la importancia que Matthew Lipman otorga a la idea de ciudadanía democrática dentro de su propuesta de filosofía para niños (FpN); en función de ello resultará decisivo el esclarecimiento de tres cuestiones, las cuales dimanarían de su principio por excelencia, a saber: la democracia en tanto que ideal reconstructivo.

A este respecto, el primer problema que se abordará tiene que ver con el papel que desempeñan el pensamiento y la democracia en el proyecto de FpN, al igual que si el susodicho posee la potencialidad política para dar respuesta a las demandas que imponen los contextos latinoamericanos; en tal sentido, se aludirá a sus orígenes, a los objetivos que persigue y a las críticas que le formula Walter Kohan (2020), debido a su falta aparente de compromiso político.

Por su parte, el segundo asunto versará sobre las relaciones que el filósofo y pedagogo norteamericano establece entre investigación y democracia; básicamente, se intentan determinar los motivos por los que la investigación ostenta un carácter socio-político marcado, además de representar un principio para la vida democrática. Ante todo, se busca comprender por qué la democracia es una especie de investigación.

Entre tanto, el tercer punto se ocupará del tema de las implicaciones políticas de la comunidad de investigación, un elemento clave de la FpN; de ahí que sea necesario hacer referencia a los procesos de pensamiento que la originan, lo mismo que al diálogo y al crecimiento que promueve, de acuerdo con lo afirmado por Ann Margaret Sharp (1997). La finalidad, entonces, es evidenciar el valor de esta comunidad en la consolidación de sociedades democráticas, tarea que comienza en las aulas, sin lugar a dudas.

Después de haber tenido en cuenta estos particulares, el terreno quedará allanado para discurrir acerca de las condiciones y cualidades que la FpN propone para el cultivo de la ciudadanía democrática.

*fpn: pensamiento, democracia y potencialidad política*

Matthew Lipman es considerado el pionero de la FpN: ésta data de las postrimerías de los años sesenta del siglo pasado, cuando él comienza a preocuparse por la inhibición que advierte entre sus estudiantes universitarios, la cual cree atribuible a una formación escolar memorística, acrítica y sin espíritu creativo. En su opinión, tal tipo de educación termina por ser dogmática y autoritaria, cosa que explicaría la arbitrariedad reinante en los Estados y sociedades contemporáneas.

Por esta razón reivindica una iniciativa pedagógica que apunta a la consolidación de la democracia, a partir del llamado kantiano a ser personas autónomas, capaces de pensar por sí mismas: una cuestión que implica el derecho que tiene la niñez a expresar sus ideas y juicios en cualquier circunstancia, lo que equivale a reconocer que los niños y las niñas poseen la condición de personas, la capacidad de argumentar y, desde luego, la posibilidad de que puedan entablar una conversación filosófica; por eso, el autor es enfático en señalar que el rechazo de dichos presupuestos sólo acarrea consecuencias nefastas para la educación, pues se le priva de su componente significativo y de la oportunidad de contribuir a la superación de las injusticias sociales (Lipman et al., 1992, p. 371).

Bajo tales premisas, el filósofo y pedagogo norteamericano concentra su interés en los procesos educativos relacionados con el acontecer del pensamiento en el aula, los cuales –a juicio de María Olivera (2018, p. 37)– se articulan en torno a tres ejes: 1) la formación de seres humanos razonables, con la disposición de vivir en democracia; 2) la enseñanza de la filosofía, en tanto disciplina que ofrece las herramientas necesarias para el desarrollo del pensamiento multidimensional y la investigación; y 3) la conversión del aula en una comunidad de indagación cooperativa, cuyo designio corresponde a la concreción de los otros dos ejes.

De esta manera, la FpN se perfila a fuer de una propuesta que aboga por un papel socialmente relevante para la filosofía, gracias a los vínculos que logra establecer con la democracia y la educación; no en vano, el Consejo de Europa y la UNESCO la destacan debido a sus contribuciones a la educación básica del siglo

XXI y al cultivo de una ciudadanía democrática (De Puig, 1997, p. 4; Unesco, 2011, pp. 1-45).

En efecto, la instauración de una democracia de alta calidad representa el fin último de la FpN (Flores del Rosario, 2012), puesto que ésta se concibe como un proyecto filosófico que busca que los estudiantes le den forma a un *ethos* democrático, a partir de una educación que favorece el despliegue de las habilidades superiores del pensamiento (Pineda, 2004); así las cosas, en la FpN, el pensamiento constituye el elemento movilizador que permite avanzar hacia ese tipo de organización socio-política tan deseada.

Por eso mismo, dicho proyecto no es una simple modalidad de impartir filosofía ni mucho menos un programa para el desarrollo único y exclusivo del intelecto (Pineda, 1992, 2004)<sup>3</sup>; de hecho, Matthew Lipman es enfático al afirmar que de muy poco sirve trabajar en el desenvolvimiento de las habilidades cognitivas, si no se tiene una finalidad clara o un propósito determinado. En relación con este asunto, Diego Pineda sintetiza una de las pretensiones de la FpN:

El buen desarrollo del pensamiento sólo tiene sentido, si, teniendo en el rigor lógico y en el análisis conceptual su apoyo, los individuos cultivan adecuadamente su capacidad de juicio ético y de goce estético, así como su capacidad de interlocución con otros en un plano de igualdad, y sobre todo si llegan a desarrollar una personalidad fuerte sobre la base de emociones constructivas (2004, p. 15)<sup>4</sup>.

No obstante, la FpN ha sido objeto de críticas por parte de especialistas en la materia: Walter Kohan (2020), por ejemplo, considera que su implementación “puede ser hecha sin cuestionar políticamente el estado de cosas capitalista” (p.

---

<sup>3</sup> A pesar de que en numerosos pasajes de las obras lipmanianas (verbigracia: 1992, 2001, 2016) se utiliza la palabra programa para referirse a la FpN, lo cierto es que la susodicha no lo es, si se cree que se trata de un sistema de procedimientos o técnicas dirigidas a la obtención de unos resultados predecibles y cuantificables; por el contrario, la propuesta se identifica mejor con la idea de proyecto, dado que alude a una labor incesante, a “un ideal educativo siempre abierto y dispuesto al cambio en tanto está fundado en la reflexión y el examen permanente” (Pineda, 2004, p. 15). Justamente, el propio filósofo y pedagogo norteamericano manifiesta un parecer similar, cuando en múltiples ocasiones denomina proyecto a su iniciativa (Lipman, 2001).

<sup>4</sup> También aquí se pone de relieve el talante democrático de la propuesta lipmaniana, ya que los juicios no se circunscriben a la perspectiva individual, sino que comprenden las de los demás, cosa que les otorga validez y legitimidad, según lo planteado por Hannah Arendt (2018), a propósito del compromiso político de la facultad de juzgar; por cierto, una reflexión interesante acerca de las conexiones que pueden establecerse entre Matthew Lipman y Hannah Arendt, a la luz de lo político, se encuentran en Jorge Quintana y Alix Valest (2022).

226); de un modo parecido opina Carmina Shapiro (2019), en razón de que nota en el pensamiento lipmaniano cierto aire liberal y antisoviético, típico de muchos estadounidenses del siglo pasado. Los reparos de ambos se sustentan en la creencia que posee el autor con respecto a la justificación del capitalismo en circunstancias determinadas, lo que soslaya sus injusticias estructurales y la devastación ambiental que produce<sup>5</sup>; a todas luces, los dos advierten una incompatibilidad aparente con lo que el propio Matthew Lipman cree que deberían ser los principios de las verdaderas sociedades democráticas (Kohan, 2020).

La pregunta, entonces, es si la FpN resulta pertinente para afrontar los retos que plantean los contextos latinoamericanos, cuya moneda corriente ha sido la precariedad de sus experiencias democráticas, la falta de oportunidades, al igual que la presencia marcada del neoliberalismo en el diseño y ejecución de las políticas educativas; por tanto, se trata de averiguar si el proyecto posee la capacidad de contribuir a la solución de tales problemáticas.

Más allá de las objeciones, Walter Kohan no descarta la posibilidad de que la iniciativa lipmaniana tenga asidero en el panorama educativo de América Latina; el asunto es que debe aprovechar al máximo sus potencialidades, motivo por el que se hace necesario dilucidar de qué manera las experiencias democráticas realmente existentes abren paso a la concreción de todo aquello que representa una democracia ideal, en la forma en que FpN la propone. En suma –para darle rienda suelta al deber ser que procura este programa de corte filosófico, pedagógico y político– hay que superar las falencias que aquejan a los regímenes y sociedades actuales.

Para Matthew Lipman, el tránsito de lo que es a lo que debería ser implica una reformulación de la relación tradicional entre medios y fines; por eso, basado en John Dewey (1998), asevera que dicha relación no es dualista, sino continua, por lo que tiene que ser revisada y redefinida constantemente. La razón es que un

---

<sup>5</sup> Sin embargo, en una entrevista (Kohan, 1997), el mismo filósofo y pedagogo norteamericano insinúa que democracia y capitalismo son incompatibles, que la desigualdad es la constante en los regímenes democráticos actuales, lo mismo que la falta de debate y crítica; adicionalmente, admite los efectos negativos del sistema capitalista en la naturaleza y la humanidad. Pese a ello, piensa que algo bueno podría emerger de todo esto, por lo que respalda ciertos aspectos del estado de cosas vigente.

ideal es algo que se halla en reconstrucción sostenida, en lugar de ser tomado simplemente como un fin en sí mismo; de ahí que su papel consista en producir un planteamiento complejo del bien que se determina en función de lo vivido. En pocas palabras, esto quiere decir que tal bien podría alcanzarse en tanto que sea asumido a partir de una serie de medios y fines renovados, de forma continua y planificada, que posibilitarían la consecución de lo que se pretende deseable o mejor (Lipman, 2001; Olivera, 2018).

Lo anterior significa que el ideal democrático lipmaniano no está al margen de las necesidades y transformaciones de un contexto específico; con razón, la FpN hace hincapié en que el pensar sólo tiene sentido cuando aporta a la experiencia: el desarrollo de las habilidades del pensamiento busca cultivar en el estudiantado disposiciones intelectuales y emocionales, en la intención de que puedan ser empleadas razonablemente en situaciones reales. Aquí el rol del profesorado resulta clave, debido a que se encarga de inculcar el espíritu investigativo y la sensibilidad por las circunstancias particulares.

Así las cosas, la potencialidad política de la FpN reside en dos aspectos: en la idea de democracia en reconstrucción continua y en el despliegue razonable de las habilidades del pensamiento en situaciones concretas. Al respecto, su compromiso con la búsqueda de un mundo mejor va de la mano con la misión que tienen los actores educativos por cambiar las condiciones de los contextos en que se encuentran, lo que implica la apuesta decidida por una investigación colectiva.

Justamente, Matthew Lipman (2001) ve la investigación a fuer de un movimiento dinámico que orienta los procesos hacia la consecución de los valores ideales; en el caso de la FpN, tal dinamismo la mantiene abierta a la renovación constante y a nuevas posibilidades, algo que permite su adaptación a contextos específicos. Dicha cualidad la ha llevado a convertirse en una tendencia mundial, que conjuga filosofía e infancia, en una variedad amplia de prácticas, con formas y orientaciones muy distintas (Kohan, 2020). Lo cierto es que esto tiene asidero, porque una versión exclusiva sería contradictoria con su condición investigativa y reconstructiva; no en vano, en una entrevista y en su autobiografía, el propio

el ideal de ciudadanía democrática en el proyecto de filosofía para niños de matthew lipman

precursor reconoce que la FpN posee muchas variantes (Naji, 2004; Lipman, 2023)<sup>6</sup>.

### *investigación y democracia en la fpn*

Como se ha insinuado arriba, en el proyecto lipmaniano, el papel de la investigación consiste en allanar el terreno, con el fin de transitar de las experiencias democráticas realmente existentes a la concreción de una democracia ideal, que supere las falencias o limitaciones de aquéllas; de ahí que la investigación presente un marcado compromiso social y político, a parte de su consabido rigor metodológico.

De acuerdo con el filósofo y pedagogo norteamericano la investigación es, ante todo, una praxis colectiva cuyo propósito es el de descubrir o inventar modos de abordar lo problemático de cualquier asunto que se someta a indagación (Lipman, 2001). Para tales efectos, la plantea en la forma de un proceso organizado, en el que se evalúan y se producen juicios, los cuales buscan ofrecer la mejor comprensión del asunto indagado. Esto significa que dicho proceso se encuentra determinado por la situación y los argumentos, o sea, que la investigación surge de las totalidades contextuales, para luego avanzar hacia el juicio a través de la argumentación (Lipman, 2001).

Asimismo, el autor atribuye tres cualidades procedimentales a la investigación: 1) la de ser una práctica autocorrectiva, en tanto que propende por un mejoramiento continuo, por lo que exige un ejercicio deliberativo de sus participantes, en la intención de cotejar sus múltiples perspectivas (Lipman, 2001, 2016); 2) la de abogar por la provisionalidad del juicio, debido a la imposibilidad de mantener por siempre una misma afirmación, dada la complejidad cambiante de la realidad; y 3) la de sustentarse en una estructura lógica y dialógica, gracias a las reglas que posibilitan la formulación de argumentos y juicios.

---

<sup>6</sup> En América Latina, hay un número significativo de investigadores que se ha encargado de desarrollar la FpN en contextos específicos; la lista es extensa y abarca experiencias desde el río Bravo hasta Tierra del Fuego. Por sólo mencionar a algunos, los autores más representativos son los siguientes: Stella Accorinti, Arianne Hecker y Vera Waksman (Argentina); Walter Kohan, Leoni Padilha y Angélica Sátiro (Brasil); Olga Grau, Celso López y Ana Vicuña (Chile); Diego Pineda, Oscar Pulido y Víctor Rojas (Colombia); María de la Garza, Eugenio Echeverría y Pablo Flores del Rosario (México); Oneida Chirino, Álvaro Márquez y Beatriz Sánchez (Venezuela).

Según Matthew Lipman (2001), estas tres cualidades procedimentales permiten “descubrir lo esquemático, reduccionista e ideológico que suele ser nuestro propio razonamiento y lo intransigentes y simplistas que son muchos razonamientos colectivos” (pp. 323-324); por tal motivo, María Olivera (2018) sostiene que la concepción investigativa de la FpN es una praxis ética, por cuanto implica toda una serie de valores, a saber: respeto, reconocimiento, empatía, solidaridad, disposición para aceptar la crítica y los intereses individuales, entre otros.

Precisamente, la apuesta decidida no sólo por los aspectos cognitivos, sino también por los éticos, sociales y políticos pone de relieve la relación estrecha entre investigación y democracia en la FpN; de hecho, el mismo Matthew Lipman (2001) asegura que es en la investigación donde se concreta la práctica democrática en sus dimensiones cognitiva, social y deliberativa. En la cognitiva, por medio de la transición de la deliberación al juicio; en la social, en virtud de la deliberación que se da entre los integrantes de la comunidad; y, en la deliberativa, tanto en el ejercicio dialógico basado en razones cuanto en la construcción colectiva de los juicios.

Entonces, para el filósofo y pedagogo norteamericano, la democracia es investigación; por eso, considera que “una comunidad en la que no predomina la investigación no puede ser democrática” (Lipman, 2016, p. 72). Es justo aquí donde cobra mayor importancia el papel de la FpN, en la medida en que fortalece los procesos de pensamiento reflexivo, forja y esclarece conceptos, lo mismo que aporta a la deliberación democrática, pues su carácter dialógico ofrece un marco razonado para el consenso de las opiniones y para la formulación de juicios razonables (Lipman, 2016).

Una vez más, la influencia de John Dewey se hace palmaria en la propuesta lipmaniana, dado que se retoma su idea de una democracia participativa marcada por la inteligencia (Lipman, 2001): una concepción que asume la democracia a fuer de una forma de vida, cuya orientación responde a la reflexión y al cambio constante, es decir, a la investigación y no, simplemente, al hecho de ser un modelo político o un sistema de gobierno. Sin lugar a dudas, esto resulta clave, ya

el ideal de ciudadanía democrática en el proyecto de filosofía para niños de matthew lipman

que es una forma de contrarrestar el dogmatismo y la intransigencia; de ahí que Matthew Lipman (2016) se anime a aseverar lo siguiente:

[E]s importante que la democracia se haga creíble a sí misma en el futuro, no presentándose como un área de verdades incuestionables, sino como un marco que tenga en cuenta la falibilidad en el proceso de investigación. Cuando entendemos la democracia como investigación, los medios para llegar a ella encajan con más facilidad, y el papel de la filosofía se clarifica (p. 70).

Lo anterior implica que se den las condiciones apropiadas, con el fin de que puedan desarrollarse estas perspectivas peculiares de la investigación y la democracia. Cosa que acontece, entre otras, gracias a la comunicación libre en un ambiente de equidad y justicia. Ahora bien, tanto John Dewey cuanto Matthew Lipman encuentran en la educación el ámbito para el cultivo de todo lo susodicho; en efecto, ambos filósofos ven en las aulas la oportunidad de materializar los valores democráticos, a partir del despliegue de las habilidades del pensamiento y de la puesta en práctica de procesos investigativos, en los que todos los miembros de la clase puedan, sientan y quieran participar por igual (Carreras, 2018; Olivera, 2018).

No en vano, uno de los ideales regulativos de la FpN aparece en la forma de investigación democrática y, por lo tanto, de democracia investigativa; precisamente, el trabajo en las aulas posibilita la movilización de este principio orientador, puesto que representa en una escala menor de qué manera deberían proceder las verdaderas sociedades democráticas (Lipman, 2016). A este respecto, no hay que perder de vista que la aspiración del filósofo y pedagogo norteamericano es la de consolidar espacios democráticos que permitan avanzar hacia una democracia plena y de alcance global; con razón, las aulas –bajo la modalidad de comunidades de investigación– constituyen el eje de su propuesta, porque apuntan a la indagación, la argumentación y la deliberación.

### *el compromiso político de la comunidad de investigación*

Por tal motivo, la figura de la comunidad de investigación ocupa un lugar privilegiado en la propuesta lipmaniana; de hecho, el recorrido realizado hasta el momento ha permitido apreciar su importancia en la intención de promover

sociedades más democráticas, una tarea que comienza en los primeros años de vida y, por consiguiente, en los primeros niveles de escolaridad. En este sentido, el aula y la clase deben apostar por un trabajo cooperativo e investigativo, para poder cultivar esta forma de organización socio-política tan deseada; sobre el particular y siguiendo de la mano con John Dewey, Matthew Lipman (2001) presenta una serie de consideraciones:

(...) Dewey vislumbró aspectos que muchos defensores de la cooperación en el aula no reconocieron: no es suficiente con la formación de una comunidad en la clase. La clase ha de convertirse en una comunidad de investigación, en una comunidad inconformista, interactiva, colaborativa, una comunidad descubridora en la que las injusticias y los reduccionismos sean tratados en su seno como problemáticos y en donde se experimente con la racionalidad en cualquier campo de conocimiento. En breves palabras, podríamos resumir que la concepción que mantiene Dewey del aula es la de un microcosmo que refleja la Gran Comunidad y a su vez en ésta se verán también reflejadas las comunidades que logremos en el aula. Las escuelas del presente alimentarán la sociedad del futuro (p. 338-339)<sup>7</sup>.

Ahora bien, tal apuesta requiere de un cambio estructural en lo educativo, en la medida en que se hace necesario un nuevo paradigma pedagógico que se concentre en enseñar para pensar y no en enseñar para aprender (Pineda, 2004, p. 9 y 122); justamente, aquí se pone de relieve la importancia de la comunidad de investigación, debido a que su surgimiento responde al desarrollo de un trabajo en el aula que está orientado al fomento del pensamiento libre y autónomo, o sea, a que los niños y las niñas se motiven a pensar por sí mismos. Dicho trabajo, por lo demás, debe partir de tres condiciones, a saber: del recurso permanente a la

---

<sup>7</sup> No obstante, existen diferencias entre ambos autores, motivo por el cual resulta preciso afirmar –junto con Clarisse Leseigneur (2021)– que la propuesta lipmaniana no debe ser vista como la mera continuación o aplicación del pensamiento deweyano; en efecto, el propio Lipman (2023) plantea que si hay algo que lo separa de su mentor es el hecho de haber introducido la filosofía en la educación básica primaria –es decir, la práctica filosófica con niños y niñas– a partir del desarrollo de un currículo basado en novelas, historias y manuales infantiles (Kohan, 1997). Otra diferencia de fondo reside en que el modelo deweyano está inspirado en la pesquisa científico-experimental, mientras que el lipmaniano sigue los pasos de lo lógico-argumentativo; por eso, este último apuesta por una ciudadanía democrática autocorrectiva y estructurada en el diálogo, a diferencia del primero, cuya democracia se basa en un ejercicio de experimentación colectiva (Leseigneur, 2021).

el ideal de ciudadanía democrática en el proyecto de filosofía para niños de matthew lipman

racionalidad, del respeto recíproco y de la exclusión de cualquier indicio de adoctrinamiento (Lipman et al., 1992)<sup>8</sup>.

Visto de este modo, el proceso investigativo se encarga de fortalecer la experiencia intersubjetiva en el aula, por cuanto propicia una dinámica de diálogo, en la que niños y niñas reflexionan acerca del lenguaje que utilizan, de los razonamientos que elaboran, así como de las preguntas que formulan; todo ello con la finalidad de revisar los supuestos de sus afirmaciones y creencias, al igual que imaginar los alcances de sus pensamientos y acciones (Pineda, 2004).

La indagación conjunta que se desarrolla en el aula busca que los estudiantes se sensibilicen, reconozcan, compartan sus vivencias y concilien sus intereses individuales con los generales: una prueba de ello la constituye el ejercicio dialógico que pretende llegar a consensos, pero que mantiene el respeto por los disensos que puedan surgir, algo que es indispensable en la superación del dogmatismo y la manipulación, dos conductas antidemocráticas frecuentes; no en vano, Ann Margaret Sharp (1997) expresa que el aula – gracias a la práctica de la indagación filosófica – se convierte en un medio que permite impulsar la idea de comunidad, la cual resulta clave para la construcción de sociedades mucho más democráticas.

En este orden de ideas, Laurance Splitter y Ann Margaret Sharp (1996) recalcan que la comunidad de investigación representa un esfuerzo intersubjetivo que propende hacia el crecimiento individual y colectivo; de ahí que en semejante cometido se encuentre implicada una serie de valores, entre los que se destacan el cuidado, la confianza y la cooperación. Aquí el cuidado desempeña un papel vital, por la razón de que no sólo es significativo para el diálogo, sino también para el cultivo de la confianza, una condición que posibilita el desarrollo de la autonomía y la autoestima (Sharp, 1997).

Justamente, la comunidad de investigación abre las puertas a la transformación personal de sus integrantes, ya que las relaciones intersubjetivas

---

<sup>8</sup> Según Matthew Lipman (2001), la comunidad de investigación posee una estructura intencional y lógica: intencional, pues se orienta a la formulación de juicios; lógica, dado que se rige por procedimientos racionales y argumentativos, que son los que propician el planteamiento de dichos juicios. Esta estructura doble es la base de los procesos dialógicos y deliberativos que se dinamizan en el seno de ese colectivo pedagógico.

que se forjan favorecen el crecimiento individual, a partir del intercambio de ideas y experiencias; de manera que política, ética y moral se conjugan, para que quienes participan de los procesos investigativos desarrollen hábitos reflexivos que incidan positivamente en sus acciones (Sharp, 1997). Así las cosas, la comunidad de investigación constituye una búsqueda de significado y crecimiento, a través de un proceso intersubjetivo que está comprometido con la libertad, el debate abierto, el pluralismo y la democracia; por eso, hay una apuesta decidida por actuar, por vivir responsablemente en el mundo, lo que amerita que los juicios que se producen en el seno de esa comunidad sean de índole práctica (Sharp, 1997).

Para ir sintetizando, la integración de una comunidad de este tipo constituye, de por sí, un compromiso político: la razón estriba en que únicamente las personas que hayan poseído la experiencia de un diálogo equitativo con los demás –al participar de una investigación colectiva y pública– son las que tendrán la posibilidad de asumir un papel activo en el establecimiento de una sociedad democrática (Sharp, 1997). A este respecto, el sentido democrático de la comunidad de investigación reside en el esfuerzo colectivo y en las posibilidades de desarrollo humano que ofrece (García Moriyón, 2008); por ende, aparece como una alternativa pedagógica y democratizadora (Olivera, 2018), puesto que busca formar ciudadanos que sean capaces de responder a las problemáticas que impone el contexto, en función de la movilización del ideal de democracia, que siempre se halla en reconstrucción constante.

### *condiciones y cualidades de una ciudadanía democrática*

Hasta el momento, todo lo abordado ha permitido allanar el terreno para versar sobre el propósito de este artículo, que no es otro que el de reconocer la importancia que Matthew Lipman concede al ideal de ciudadanía democrática en el proyecto de FpN. En este sentido, las cualidades de la ciudadanía susodicha se apoyan en una concepción regulativa y reconstructiva de la democracia, cuyos esfuerzos se orientan a la formación de personas reflexivas, razonables y responsables de sus acciones, como se ha pretendido poner de relieve desde un principio.

De conformidad con lo anterior, una ciudadanía democrática se caracteriza por su sensibilidad frente al contexto, es decir, por comprender y solventar las problemáticas que lo afectan. No en vano una ciudadanía así se encuentra comprometida con el crecimiento individual y colectivo, con el diálogo y la búsqueda de consensos, más sin desconocer los disensos. Por tal motivo, no rehúsa el cuestionamiento y la crítica, sino que está dispuesta a cambiar sus posiciones o creencias, en caso de ser necesario.

Otra cualidad de la ciudadanía democrática, a juicio del filósofo y pedagogo norteamericano (Lipman, 2016), tiene que ver con hacer sentir su voz de rechazo ante prácticas e instituciones arbitrarias e injustas; de ahí que también se exprese en contra del dogmatismo en cualquiera de sus manifestaciones, al igual que del egoísmo y del individualismo, dos conductas antidemocráticas que son frecuentes en las sociedades contemporáneas. Por lo tanto, la tarea de la ciudadanía democrática consistirá en la transformación de la democracia realmente existente, a partir del cultivo y despliegue de las habilidades del pensamiento, las cuales pasan por la crítica, el cuidado y la creatividad (Lipman, 2016).

En resumen, la ciudadanía democrática requiere tanto de la participación en un diálogo razonado cuanto del acogimiento de la investigación a fuer de principio y forma de vida, por lo que precisa de una formación en todos los aspectos, a juzgar por lo planteado por Ann Margaret Sharp (1997); justamente, aquí la comunidad de investigación hace palmaria toda su importancia, en la medida en que viene a ser el semillero desde donde emerge la ciudadanía democrática: el argumento principal que sostiene esta tesis es que la comunidad susodicha propicia las condiciones para el desarrollo del pensamiento, la investigación y el diálogo razonable<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Clarisse Leseigneur (2021) señala con acierto que la dificultad principal –a la hora de abordar el tema de la ciudadanía democrática en la FpN de Matthew Lipman– es la ausencia de pasajes concretos en su obra, donde aparezca expresamente definido; más bien, lo que hay son reflexiones desperdigadas, que siempre se hallan vinculadas con cuestiones educativas o pedagógicas, pero no en los términos especializados de la filosofía política o la politología. No obstante, esto no imposibilita al autor para dar cuenta de la forma en que concibe a tal tipo de ciudadanía: la ciudadanía democrática se caracteriza por su capacidad para evaluar a la sociedad y a sus instituciones, a través del empleo de un conjunto de criterios (Lipman et al., 1992). La utilización de dichos criterios es el resultado de una educación filosófica, que hace que investigue y cuestione, que se comprometa con los problemas sociales, para encontrar las soluciones posibles; sólo de esta manera el ideal de democracia puede ser sometido a una corrección permanente (Kohan, 1997).

### *a modo de cierre*

La finalidad de este artículo ha sido destacar la importancia que tiene el ideal de ciudadanía democrática para el proyecto de FpN de Matthew Lipman; de ahí que a lo largo de los cuatro apartados que lo componen se hayan abordado aspectos cruciales de su propuesta educativa, los cuales resultan determinantes a la hora de comprender por qué la democracia es un proceso factible, continuo y en reconstrucción permanente, de acuerdo con lo afirmado por el propio filósofo y pedagogo norteamericano.

En el primer apartado, se puso de relieve el propósito principal de la FpN, a saber: el de erigirse como una propuesta de educación filosófica, que busca el cultivo de una ciudadanía democrática, a partir del establecimiento de unas condiciones que posibiliten el acontecer de la multidimensionalidad del pensamiento en el aula. Con esto se pretende hacer frente a las posturas dogmáticas, arbitrarias y autoritarias, las cuales pululan en los Estados y sociedades contemporáneas, y cuyos orígenes podrían hallarse en sistemas y prácticas educativas que no favorecen el despliegue de la crítica y la creatividad, por ejemplo. Asimismo, quedó clara la potencialidad política del proyecto lipmaniano, puesto que sus participantes están comprometidos con el contexto y con el tipo de sociedad que quieren; una cuestión que también se hace plausible en la realidad latinoamericana, porque su componente investigativo lo obliga a hacer un uso razonable del pensamiento en situaciones reales.

De hecho, la relación estrecha que la FpN establece entre investigación y democracia fue objeto de consideración en el segundo apartado: el motivo tuvo que ver con las implicaciones sociales y políticas que posee la investigación, debido a que sus cualidades procedimentales implican el cumplimiento de exigencias éticas y, por lo mismo, la materialización de las diversas manifestaciones de este sistema de organización de la vida humana. Por ello, la democracia se revela en tanto que investigación, pues indaga permanentemente por aquello que conlleva a un mundo mejor. De cualquier manera, aquí resulta decisivo el papel de la ciudadanía y la academia.

No en vano, el tercer apartado se dedicó al compromiso político de la comunidad de investigación, por la razón de que ésta ocupa un lugar de privilegio en el establecimiento y desarrollo de las sociedades democráticas; en términos generales, se trata de un espacio escolar –filosófico y pedagógico– que se ampara en las cualidades procedimentales de la investigación, con el fin de potenciar en los estudiantes o futuros ciudadanos tanto el ejercicio autónomo del pensamiento cuanto la cooperación a través de una experiencia social e intersubjetiva en el aula. Como tal, su compromiso político se manifiesta en el intento por democratizar la sociedad, mediante la recuperación del sentido social de la democracia. Al respecto, en dicha comunidad, la educación consiste en una preparación integral, de cara a un ejercicio pleno de la ciudadanía democrática.

Finalmente, el cuarto apartado se dedicó a la idea lipmaniana de ciudadanía democrática; en especial a las condiciones y cualidades que amerita para su materialización. En este sentido, el autor es enfático en la necesidad de asumir la democracia a fuer de una forma de vida, en lugar de sólo verla en tanto que un mero sistema de gobierno; desde luego, esto implica un nuevo paradigma educativo que contribuya a la formación de ciudadanos razonables, o sea, críticos, sensibles y comprometidos. Una vez más, la concepción de una democracia reconstructiva adquiere relevancia, por cuanto requiere del esfuerzo colectivo, de acciones colaborativas y transformadoras, cuyo origen es el cultivo y despliegue de todas las habilidades del pensamiento multidimensional.

Así las cosas, la multidimensionalidad del pensamiento es determinante para el desarrollo del proyecto educativo y democrático por el que apuesta la FpN; en este orden de ideas, reivindica el llamado kantiano a pensar autónomamente, a servirse del propio entendimiento, lo que, por supuesto, implica pensar siempre de forma consistente y sin perder de vista lo que piensan los demás (Pineda, 2004). Todo lo anterior redundará en beneficio de los procesos de formación democrática, dado que garantiza el diálogo que propicia el reconocimiento de la diversidad de formas de vida, algo característico de un mundo globalizado e intercultural.



## referencias

- Arendt, H. (2018). *Entre el pasado y el futuro* (A. Poljak, Trad.). Partido de la Revolución Democrática.
- Carreras, C. (2018). ¿Por qué la democracia necesita FpN? En E. Duthie, García Moriyón, F.; Robles Loro, R. (Eds.), *Parecidos de familia* (pp. 517-524). Propuestas actuales en Filosofía para Niños. Anaya.
- De Puig, I. (1997). Qui és Matthew Lipman? *Butlletí de Filosofia* 6/18, 30, 2-5.
- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación* (L. Luzuriaga, Trad.). Ediciones Morata.
- Flores del Rosario, P. (2012). Hacia una democracia de alta calidad como meta del proyecto filosófico de M. Lipman. En E. Harada (Comp.), *La filosofía de Matthew Lipman y la educación: perspectivas desde México* (pp. 69-78). UNAM.
- García Moriyón, F. (2008). La comunidad de investigación científica como modelo ético. En I. Murillo (Coord.), *Ciencia y hombre* (pp. 351-363). Diálogo Filosófico.
- Kohan, W. (1997). Conversaciones con J. Dewey y M. Lipman. En W. Kohan; V. Waksman (Comps.), *¿Qué es filosofía para niños? Ideas y propuestas para pensar la educación* (pp. 379-409). Universidad de Buenos Aires.
- Kohan, W. (2020). *Paulo Freire más que nunca: una biografía filosófica* (F. Brugaletta, Trad.). CLACSO.
- Leseigneur, C. (2021). Is there a form of citizenship specific to philosophy for children? *Childhood & Philosophy*, 17, 1-18. <https://doi.org/10.12957/childphilo.2021.55786>. Disponible en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/childhood/article/view/55786>. Acceso: 27 dic. 2023.
- Lipman, M., Sharp, A. M., & Oscanyan, F. (1992). *La filosofía en el aula* (E. Echeverría, M. García, F. G. Moriyón & Teresa de la Garza, Trad.). Ediciones de la Torre.
- Lipman, M. (1997). Acerca de cómo surgió filosofía para niños. En W. Kohan, & V. Waksman (Comps.), *¿Qué es filosofía para niños? Ideas y propuestas para pensar la educación* (V. Waksman, Trad.; pp. 153-158). Universidad de Buenos Aires.
- Lipman, M. (2001). *Pensamiento complejo y educación* (V. Ferrer, Trad.). Ediciones de la Torre.
- Lipman, M. (2016). *El lugar del pensamiento en la educación* (M. G. Pérez, Trad.). Octaedro.
- Lipman, M. (2023). *Uma vida ensinando a pensar/Una vida enseñando a pensar* (D. Gaiivota & C. Shapiro, Trad.). NEFI Edições.
- Naji, S. (2004). Filosofía para Niños. Entrevista a Matthew Lipman. *Tedium Vitae*, 2, 10-12.
- Olivera, M. (2018). *John Dewey y Matthew Lipman: un análisis sobre el rol docente en la constitución de comunidades de investigación educativas y democráticas* [Disertación de Maestría en Educación]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Pineda, D. (1992). Filosofía para niños: un acercamiento. *Universitas Philosophica*, 10(19), 103-121.
- Pineda, D. (2004). *Filosofía para niños: el ABC*. Editora Beta.
- Quintana, J., & Valest, A. (2022). Marcos referenciales, identidad y acción: anotaciones en torno al sentido político de la filosofía para niños. *Eikasía*, 108, 7-21. <https://doi.org/10.57027/eikasía.108.310>. Disponible en: <https://www.revistadefilosofia.org/index.php/ERF/article/view/310>. Acceso: 20 mar. 2023.
- Shapiro, C. (2019). El lugar de la deliberación en la filosofía para niños de Lipman. *Childhood & Philosophy*, 15, 1-18. <https://doi.org/10.12957/childphilo.2019.42723>. Disponible en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/childhood/article/view/42723>. Acceso: 9 abr. 2023.
- Sharp, A. M. (1997). La comunidad de cuestionamiento e investigación filosóficos: educación para la democracia. En W. Kohan, & V. Waksman (Comps.). *¿Qué es*

el ideal de ciudadanía democrática en el proyecto de filosofía para niños de matthew lipman

*filosofía para niños? Ideas y propuestas para pensar la educación* (V. Waksman, Trad.; pp. 175-186). Universidad de Buenos Aires.

Splitter, L.; Sharp, A. M. (1996). *La otra educación. Filosofía para Niños y la comunidad de indagación* (Centro de Filosofía para Niños, Trad.). Ediciones Manantial.

UNESCO. (2011). *La filosofía. Una escuela de la libertad* (Unesco, Trad.). UNESCO-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

*received in: 26.02.2024*

*approved in: 07.07.2024*